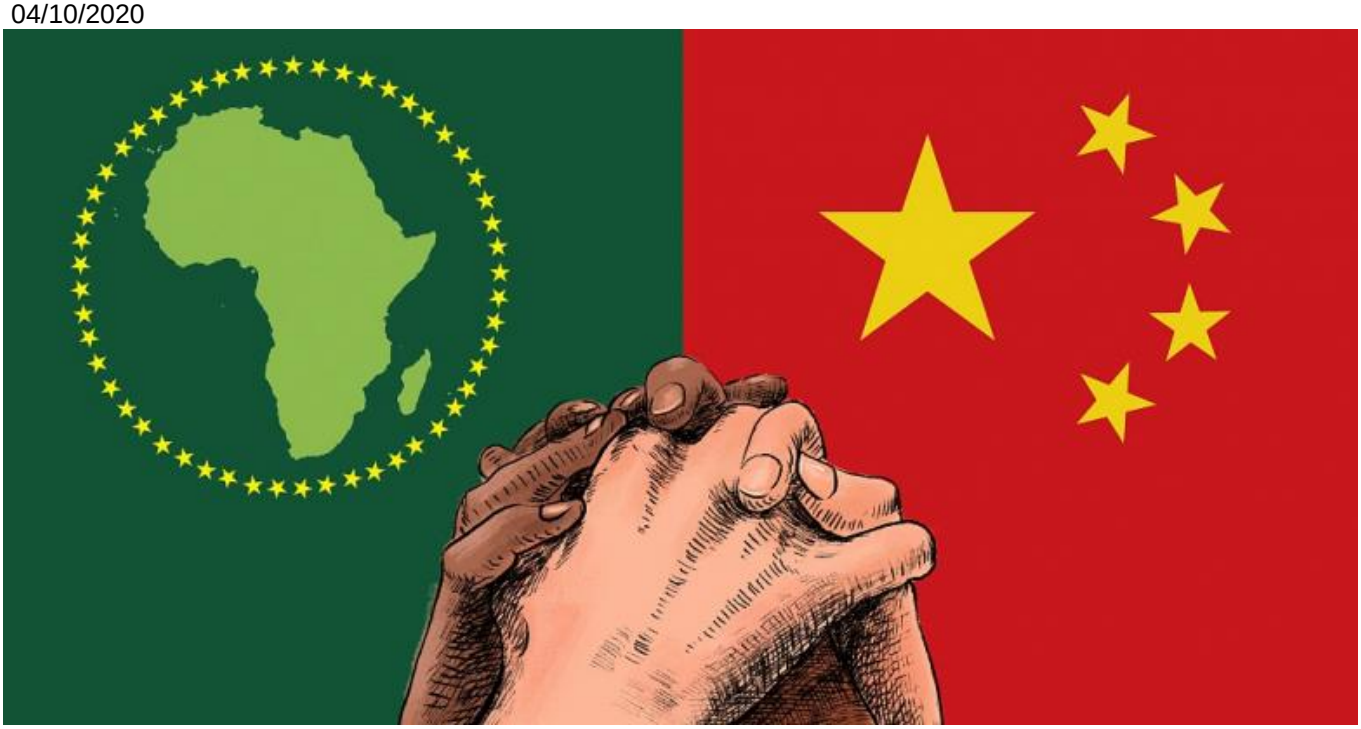
China-África: Compromiso incondicional

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
04/10/2020



Ciento treinta hospitales, más de 21 000 médicos y enfermeras, unos 6 000 kilómetros de vías férreas y 10 000 de carreteras es parte de la ayuda desinteresada ofrecida por la República Popular China a África, que aspira a convertirse en uno de los puntos del plan de desarrollo mundial que está impulsando Beijing con su plan de la Franja y la Ruta de la Seda para unir orgánicamente la economía de la mayor parte del mundo.

Todo esto se realiza sin condiciones ni nada que se les parezca a los tortuosos caminos que Occidente ofrece al efecto, cuando, por ejemplo, en medio de la pandemia de la COVID-19, Estados Unidos no envía médico alguno, pero sí personal militar y armamento para proteger los intereses de las corporaciones norteamericanas.

Algunos consideran a China motor de la economía mundial, por sus continuados avance y crecimiento, que no cesan ni aún en medio de la actual crisis, sin dejar de ser ejemplo de cooperación entre los pueblos, aplicable a su continente, el nuestro y, sobretodo, África.

Prueba de esto es que cada vez que los dirigentes chinos y africanos se reúnen, algo común en los últimos años, sus resultados molestan y preocupan a Occidente, que intensificó su propaganda de presentar a Beijing como neocolonialista, saqueador de las naciones africanas y manipulador de sus gobiernos.

Lo cierto es que la nación asiática está asumiendo en África el lugar de Occidente, al convertirse en su mayor inversionista, con 200 000 millones de dólares, aunque el crecimiento en tal rubro ya sucedía desde el 2010.

Así, China está ayudando a África a construir su capacidad financiera, suministrando más de 10 000 millones de dólares anuales en créditos preferenciales y acometiendo más de un centenar de proyectos de energías renovable, eliminando las tarifas arancelarias sobre el 95% de los productos de las naciones más pobres, entre otras cuestiones, y todo esto sin inmiscuirse en sus asuntos internos, sin injerencia política.

Con anterioridad, el gobierno chino había otorgado a 48 países africanos préstamos con bajo interés por 5 000 millones de dólares y diseñados proyectos de ayuda humanitaria, como la construcción de colegios rurales,

hospitales y centros contra la malaria y para la formación de 15 000 profesionales, así como condonó la deuda en forma total o parcial a 35 naciones.

DIFERENCIA

Además de que China ha superado en inversiones a EE.UU. en África, en Beijing prevalece un sincero espíritu de cooperación, en tanto Washington y sus socios europeos usan al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial como instrumentos de presión política.

Estos ayudan a perpetuar los problemas estructurales heredados de la colonización. Recomiendan una estricta disciplina fiscal, que limita los presupuestos destinados a la salud y la educación, en tanto piden avances en la lucha contra la pobreza, con recetas neoliberales que agudizan la marginalidad social.

La Ley de Oportunidades y Crecimiento para África, que rige los vínculos comerciales con Estados Unidos, es un instrumento de presión política para abrir aún más el camino a las transnacionales.

Todavía prevalece el Acuerdo de Cotonou, firmado en el 2000 entre la Unión Europea y 78 estados de África, el Caribe y el Pacífico, que reafirma el escenario perjudicial para el continente, con el petróleo y los diamantes como rubros de comercialización, sin que haya una real lucha contra la pobreza, como establece el convenio.

Comercio e inversión con injerencias en los asuntos internos y la soberanía nacional son los ingredientes de la receta occidental, cada vez más rechazado en aras de la formula china de profundizar y diversificar nexos antiguos que ahora rompen esquemas, dándole a África lo que necesita.

Y es que China ha reafirmado que cualesquiera que sean los cambios que se produzcan en el mundo, su amistad con los países africanos no variará, así como mantener el compromiso de apoyar su desarrollo económico y social.